

# CARROLL



**HOLLYWOOD VUELVE SOBRE SUS MITOS**

# BAKER

**RESUCITA A**

# JEAN HARLOW

**N**O es la primera vez que el cine de Hollywood se toma a sí mismo como tema. En ocasiones se ha tratado de desvelar al público los secretos de la vida de los estudios; en otras —pocas—, de analizar con sentido crítico las interioridades de la industria cinematográfica. Otras veces se ha ido directamente a la resurrección de determinados actores-personajes que en su época tuvieron carácter casi mítico. Hace unos años, James Cagney resucitaba a Lon Chaney, Sr.; Donald O'Connor interpretaba a Buster Keaton; Kim Novak hacía revivir a Jeanne Eagels; Susan Hayward, a Lillian Roth; Errol Flynn, a John Barrymore; Anthony Dexter, a Rodolfo Valentino... La decadencia indudable del «star-system», que proporcionó a Hollywood sus mejores años, ha hecho que los productores se hayan vuelto sobre el pasado en busca de las viejas glorias reencarnadas. La crisis es innegable, y piensan que el retorno al ayer pueda quizá ser una de las posibles soluciones. Por otra parte, el relumbrón de los años treinta aún no ha sido totalmente olvidado y las películas que han evocado la época por diferentes vías —films de gangsters especialmente— han resultado altamente rentables. Ahora, Carroll Baker, que en el film «The Carpet- **SIGUE**



Sobre estas líneas —en foto amablemente cedida por Carlos Fernández Cuenca— aparece Jean Harlow en sus días de máxima gloria, y a la izquierda, bajo su retrato, Carroll Baker con la caracterización con que interpretará la película que retrata la vida de la que fue famosísima estrella platinada de los años treinta.



Para el lanzamiento del film, y en el momento de anunciar el comienzo del rodaje, la Baker ha organizado un gran despliegue publicitario, presentándose con un atavío característico de la famosa actriz desaparecida, de la que ha copiado actitudes, maquillaje y, naturalmente, la clásica melena de cabello rubio platino.

## CARROLL BAKER

baggery», cuya acción se situaba precisamente en el mundo cinematográfico de esos años, encarnaba a una contrafigura de Jean Harlow —Nina Marlowe se llamaba su personaje en el film—, ha sido elegida para dar vida, esta vez, al personaje real de la actriz desaparecida.

Jean Harlow fue considerada, en el momento de su máxima gloria, «la tercera vampiresa». Las otras dos, naturalmente, eran Greta y Marlène. Frente al hermetismo de éstas, a su distancia del mundo real, a su «européismo», la Harlow oponía su rabioso americanismo, su aire mucho más cercano, incluso una nota de vulgaridad. Era, salvadas las distancias, un poco lo que después vino a ser Marilyn, sobre todo en sus primeros papeles, y si se exceptúa el prodigioso sentido del humor que la Monroe ponía en cada uno de sus gestos, en cada una de sus actitudes. Lo mismo que ella, Jean Harlow murió trágicamente —en 1937—, y también lo mismo que ella su vida privada estuvo llena de fracasos amorosos. Jean Harlow se había casado a los dieciséis años —otra coincidencia— con un millonario, Charles F. McGraw, con quien llegó a Hollywood, y de quien se separó rápidamente, lanzándose a frecuentar los lugares entonces de moda en los que podía hacer relaciones interesantes. Efectivamente, poco después una tempestuosa historia de amor con el productor Howard Hughes —especialista en lanzar por este procedimiento a estrellas «sexy»— le valió su primer papel estelar después de una época de intervenciones sin relieve en las comedias cómicas de Hal Roach. «Angeles del infierno» fue su revelación, pero como Hughes pasó a enamorarse de Billie Dove, no volvió a trabajar con él: Paul Bern, el director de su película siguiente, «La pelirroja», se convirtió en su segundo marido. Su muerte violenta —se llegó a hablar de asesinato, aunque el caso se archivó como suicidio— dejó de nuevo a la Harlow «disponible». Y el cámara de otra de sus películas —«Polvorilla»— pasó inmediatamente a ser el marido de la estrella. Luego tuvo innumerables admiradores, actuó al lado de las figuras más populares del momento. «La indómita», «Entre esposa y secretaria», «Cena a las ocho», «Mares de China», fueron algunos de sus últimos títulos. Y en 1937 desapareció trágicamente, dejando tras sí una estela de misterio y la creación de un personaje característico, el de la rubia platino, devoradora de hombres, pero con un gran corazón.

Carroll Baker parece decidida a compenetrarse hasta el fondo con la actriz y su personaje. Después de sus papeles de buena chica, vuelve al camino de sus comienzos. «The Carpetbaggers», que acaba de ser estrenada en Londres, después de una serie de aplazamientos debidos a las protestas de las ligas puritanas de América contra la autorización del film, ha constituido un gran éxito. Y Carroll Baker ha apro-

**SIGUE**



## CARROLL BAKER



Carroll Baker vuelve al tipo de personajes que interpretó en sus comienzos artísticos. Y se toma muy en serio su retorno al «sexy». En una reciente visita a París, y después de posar para los pintores de la Plaza del Tertre tumbada sobre una piel, fue nombrada catadora de honor por la Hermandad de catadores de Montmartre.

vechada la ocasión para anunciar el inminente rodaje de la biografía de la Harlow. Se presentó al estreno con un atrevidísimo atavío, en el que las transparencias alternaban con las aberturas, y luego, para el lanzamiento de su próxima película, se convirtió en una réplica exacta de su personaje, con la misma melena platinada, las mismas curvas ondulantes, las mismas cejas estrechísimas... Para la actriz, el problema puede consistir en que el público la identifique en exceso con un personaje demasiado concreto, al que, naturalmente, será difícil dar sucesivos toques, a no ser que se trate de reeditar sus antiguos éxitos, lo que, por otra parte, supondría serias dificultades en cuanto que temas y tratamientos no serían fácilmente adaptables a las coordenadas actuales, por estar demasiado ligados a las del momento en que los films se realizaron. Pero, por ahora, los productores y la actriz parecen prometérselas muy felices con su decisión de exhumar el viejo mito. Y no hay que desear la idea de que, si el éxito les acompaña, pronto empiece —y no de un modo esporádico, como ha ocurrido hasta ahora— una larga serie de vidas de los divos de antaño, que inunde las pantallas y dé al traste con el exotismo que en este caso determinado puede ser uno de los tantos mayores del film.

(Fotos I.P.I. y DALMAS)

